



Polis, Revista de la Universidad Bolivariana

ISSN: 0717-6554

antonio.elizalde@gmail.com

Universidad de Los Lagos

Chile

Rebolledo, Loreto

Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón

Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 11, núm. 31, enero-abril, 2012

Universidad de Los Lagos

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30523346013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón¹

Loreto Rebolledo

Universidad de Chile, Santiago, Chile. Email: mareboll@uchile.cl

Resumen: A partir de los años 90 la industria del salmón despegó poniendo a Chile en el segundo lugar de exportación mundial. La instalación de las salmoneras en la isla de Chiloé ha desatado procesos de transformación económica, social y cultural importantes entre los que destaca el incremento de la participación femenina en el trabajo. El 2008 se produce la crisis de la industria salmonera por la presencia del virus ISA, lo que ha implicado cesantía y quiebre de empresas pequeñas. En este artículo analizaremos como en la comuna de Quellón el auge y la crisis de la industria salmonera han puesto en juego elementos donde tradición y modernidad se expresan en las identidades de trabajadores/as de la industria salmonera que en 20 años han sido protagonistas de cambios profundos a nivel personal y colectivo.

Palabras clave: Industria salmonera, trabajadores/as, identidades, Quellón

Resistance and identity changes in male and female workers of the salmon industry in Quellón

Abstract: Since the 90's the salmon industry takes off, placing Chile on the second place in world exports. The installation of this industry plants on the island of Chiloé has unleashed important processes of economic, social and cultural changes, one of which is the increase of female working participation. The 2008 crisis occurs in the salmon industry because of the presence of ISA virus, which has meant unemployment and breakdown of small enterprises. In this article we study how in the town of Quellón the rise and crisis of the salmon industry has involved elements where tradition and modernity are expressed in the identities of workers that during 20 years have been the protagonists of deep changes at personal and collective levels.

Keywords: salmon industry, workers, identities, Quellón

Resistência e identidade mudanças trabalhadores / as de salmão Quellón

Resumo: A partir dos anos 90 a indústria do salmão de Chile, alcança o segundo lugar das exportações mundiais. A instalação da indústria do salmão na ilha de Chiloé desencadeou processos de importância econômica, social e cultural entre os quais o aumento da participação feminina no trabalho. Em 2008 ocorre a crise na indústria do salmão com a presença do vírus ISA, o que significou o desemprego e a quebra das empresas de pequeno porte. Este artigo irá analisar como na comuna de Quellón a ascensão e a crise da indústria do salmão envolveram elementos da tradição e da modernidade colocando em jogo as identidades dos trabalhadores/as na indústria do salmão que em 20 anos estiveram envolvidos em profundas mudanças a nível pessoal e coletivo.

Palavras-chave: indústria do salmão - trabalhadores/as - identidade Quellón

Introducción

El desacompañado ritmo del desarrollo chileno muestra situaciones paradójicas y evidencia los diferentes horizontes temporales de la modernidad en los cuales se desenvuelve la vida social y la inserción laboral de hombres y mujeres. Mientras la centralidad del trabajo pierde preponderancia en la vida social como resultado de las transformaciones del modelo económico y productivo (Hopenhayn, 2001) en otros lugares – que se incorporan recientemente a la modernidad- el trabajo se convierte en el eje organizador de las vidas cotidianas de hombres, mujeres y niños y cobra relevancia en la definición de sus identidades, haciendo realidad lo postulado por los clásicos de la sociología -Durkheim, Marx, Weber- sobre el rol fundamental del trabajo en la conformación de identidades individuales y colectivas y su trascendencia en la integración y ajuste psicológico y social de los individuos (Jiménez, 2008).

En este artículo abordaremos algunos procesos de transformación y resistencia cultural expresados en las identidades de trabajadores/as de la industria salmonera que en 20 años han sido protagonistas de

cambios profundos a nivel personal y colectivo. Para ello nos situaremos en el archipiélago de Chiloé, que por sus características históricas y geográficas, australidad e insularidad es una zona donde han perdurado ciertas tradiciones y una cosmovisión particular fruto del mestizaje español-huilliche. Específicamente haremos referencia a los cambios ocurridos en la localidad de Quellón, ubicada en el extremo sur de la isla grande Chiloé. Esta comuna ha mostrado las transformaciones sociales, demográficas, urbanas más importantes producto del desarrollo de la salmonicultura ya que en dos décadas hombres y mujeres han sido testigos y protagonistas del auge y la crisis de una actividad laboral que le cambió el rostro a Chiloé y la vida a sus habitantes desencadenando procesos en que tradición y modernidad confluyen a veces de manera conflictiva.

La industria del salmón despegó en Chile en los años 90 y se desarrolla tan rápidamente que el 2008 el país se había convertido en el segundo productor mundial después de Noruega. Aunque en los inicios la industria se concentró en el cultivo de salmón del Pacífico o coho, cuya producción es estacional, posteriormente se impulsó la producción del salmón del Atlántico, salar, que permitió romper con la estacionalidad de la producción convirtiéndose en la principal especie de exportación de la salmonicultura chilena.

El denominado “cluster del salmón” se organiza a partir de tres procesos productivos que se desarrollan en diferentes espacios: la piscicultura que se lleva a cabo en planteles específicos con alto uso de tecnología y donde se producen las ovas, alevines y *smolts*, que serán los insumos del proceso de cultivo, este implica la engorda y cosecha que se realiza en el mar en centros de cultivo en las denominadas “ balsas-jaula” , finalmente, el tercer proceso es el de transformación de los salmones en que se les agrega valor a través de la limpieza fileteado, ahumado, etc., que se realiza en las plantas de proceso. (Díaz, 2003). En los tres procesos trabajan tanto hombres como mujeres, predominando estas últimas en las plantas de proceso (más del 60% de la fuerza de trabajo contratada en las plantas). Además en cada una de las fases productivas intervienen empresas de bienes y servicios que apoyan las diversas actividades (transporte de trabajadores e insumos, limpieza, matanza de salmones, alimentación del personal, etc.).

Hasta el 2008 la industria salmonera se instaló y desarrolló fundamentalmente en la X región, así en Puerto Montt 18 comunas alojaron a estas empresas hasta el 2008 y entre Puerto Montt y Chiloé funcionaron 60 plantas que se convirtieron en una importante fuente generadora de empleo en la región. Allí concentró el 78% del total de la producción de salmón chileno² desatando una serie de transformaciones económicas, sociales y culturales. Así, la región mostró avances significativos en la reducción de la pobreza de un 40,1% en 1990 a 11,8 % en 2006. (Fariña, 2008), se modificó la estructura poblacional debido al crecimiento demográfico alimentado por migrantes que llegaron atraídos por la oferta de empleo. Cambió el paisaje físico y la institucionalidad estatal: se instalaron Tribunales laborales en Chiloé, se implementó infraestructura vial, se amplió los servicios básicos y se reorientó la educación hacia el trabajo acuícola con clases de crianza de salmón, para tener operarios más capacitados en la industria (Canales, 2006).

También se produjeron transformaciones en el orden de las familias chilotas con la incorporación masiva de las mujeres al trabajo del salmón lo que ha tensionado las definiciones de roles, las formas de sociabilidad de la familia así como la socialización de los niños. Se han modificado los hábitos de consumo alimenticio y de vestuario y se ha incrementado el consumo y el endeudamiento con tarjetas de crédito. El dinero poco a poco ha ido relegando el trueque a las zonas rurales más apartadas.

De estas transformaciones dan cuenta con nostalgia algunos autores:

“el desarrollo industrial también generó grandes **cambios culturales** (...). Ya no se valora el trabajo autónomo, el trabajo del campo y del mar, (...) La gente pierde la confianza y el sentido de la comunidad, de lo comunitario, las personas ya no trabajan en equipo, cada vez se realizan menos mingas y majas, el individualismo comienza a penetrar la vida rural, las relaciones son cada vez más impersonales, ahora hay teléfonos celulares e internet para comunicarse y televisión para entretenerse” (Bravo, 2004: pp.187).

Entre los aspectos negativos asociados al desarrollo de la salmonicultura y a los encadenamientos producidos por ella, además de aquellos propios del trabajo flexible y realizado en sistemas de turnos, se puede mencionar la degradación del medio ambiente, la contaminación del paisaje y del mar, así como las denuncias sobre incremento de las tasas de drogadicción y alcoholismo.

A fines del 2008, la industria del salmón en Chile entró en crisis debido al virus ISA que afectó al salmón tipo salar cuya producción anual era la que generaba más empleo. La crisis implicó el quiebre y la fusión de empresas así como el desmantelamiento de empresas pequeñas que prestaban servicios de aseo, comida, transporte, etc. a las salmoneras. Esto se tradujo en una migración de retorno de una gran cantidad de trabajadores de otras regiones y la creación por parte de los Municipios de empleos de emergencia como un modo de mitigar el desempleo. En el marco de esta crisis los trabajadores/as del salmón han sido víctimas de despidos o reducción de sus sueldos por la pérdida de los bonos de productividad.

De este modo en dos décadas los trabajadores/as del salmón de la X Región han visto abrirse y cerrarse oportunidades laborales en sus propios lugares de residencia que no se imaginaron jamás y que abren una serie de interrogantes respecto a la continuidad y permanencia de los cambios introducidos a partir del desarrollo de la industria del salmón.

La industria del salmón en Quellón

Quellón es el poblado más austral de la isla de Chiloé. Hasta el boom del loco (mediados de los '80), los quelloninos, entre éstos mestizos y comunidades indígenas, vivían de la extracción de peces, mariscos, moluscos o algas, de la crianza de ganado y aves, de la agricultura en pequeña escala y del turismo, combinando la actividad pesquera con la agricultura según las condiciones de los recursos y los ciclos de la naturaleza.

El parentesco y la familia eran el núcleo central de la vida social, caracterizada por una fuerte autoridad paterna y por relaciones de vecindad que insertan al chilote dentro de una red de derechos y deberes sumamente rica basada en la reciprocidad. La familia tradicional era una familia extensa en la cual convivían diferentes generaciones, destacando el respeto a los ancianos y la incorporación de los niños y niñas a las actividades agrícolas, recolectoras y domésticas de hombres y mujeres. (Weisner, 2003). Otra característica de la familia chilota era la importancia de la mujer en el hogar en tanto productora (de artesanía, hortalizas y otros) y generadora de ingresos, ello en el contexto de las migraciones masculinas a la Patagonia argentina, que se extendían por varios meses, dejando a las mujeres como jefas de hogar y responsables de la economía familiar. Pese a las prolongadas ausencias masculinas debido a las migraciones, diferentes autores señalan la presencia de un patriarcado, donde la autoridad masculina tenía un peso relevante. La agricultura combinada con la pesca y la recolección de algas y mariscos en bordemar y con actividad forestal en el bosque nativo eran actividades desarrolladas de manera complementaria a partir del trabajo familiar.

Sin embargo estas formas de vida comenzaron a sufrir cambios acelerados a partir de las últimas décadas del siglo XX debido a la instalación y desarrollo de industrias pesqueras y posteriormente al auge de la industria del salmón que coincidieron con una crisis de rentabilidad del sector agrícola que se expresó en la disminución del ingreso en las economías campesinas, lo que empujó el proceso de asalarización de la comunidad chilota. De esta manera la crisis del sector agrícola fue funcional a la expansión de la salmonicultura (Amtmann, 2001).

En los ochenta la implementación de industrias procesadoras de productos del mar (pesqueras y/o plantas procesadoras)³ desencadenaron un significativo crecimiento poblacional de la comuna y un progresivo proceso de urbanización. Entre 1992 y 2002 Quellón aumentó su población urbana de 7.545 habitantes a 13.656 (Floysand y Román, 2008). El 2008, antes de la crisis del virus ISA, Quellón era la comuna más pujante de Chiloé y se estimaba que contaba con 21.823 habitantes, de los cuales un 35,09% era población rural y el 64,91% población urbana. Pasó así de ser de un simple pueblo de pescadores y comunidades indígenas huilliche a un Puerto estratégico para el desarrollo del país y de la región a partir de su vinculación con los mercados internacionales y se transformó en un polo de atracción de migrantes de diferentes regiones del país, profesionales y ejecutivos vinculados a la industria pesquera y salmonera, comerciantes, funcionarios de gobierno y prostitutas, entre otros.

Los trabajadores /as de las salmoneras

La piscicultura, las balsas- jaulas de engorda y las plantas de proceso requieren trabajadores con diferentes características de sexo y edad y que trabajan en diferentes turnos. La piscicultura y las plantas de procesos se ubican en centros urbanos y reclutan fuerza de trabajo masculina y femenina (en las plantas de proceso el 60% de los trabajadores, son mujeres) preferentemente joven que trabaja en sistemas de turnos que se rotan semanalmente; a diferencia de las balsas-jaulas que están más próximas a áreas rurales y cuyos trabajadores son personas vinculadas familiarmente y con promedios de mayores de edad, que trabajan en turnos de día, lo que los libera de este trabajo a las 16.00 hrs. por lo cual pueden dedicar parte de su tiempo al trabajo agrícola en sus pequeñas propiedades .

Aunque la industria salmonera ha reclutado fuerza de trabajo oriunda de Quellón, siguen teniendo importancia las actividades artesanales de pesca y recolección realizadas por cuenta propia por los quelloninos y además existe una oferta de trabajo asalariado temporal en pequeñas empresas procesadoras de mariscos y pescados así como en empresas conserveras de mayor tamaño. Por otra parte, el auge de la industria del salmón creó una demanda importante de servicios de transporte, alimentación y limpieza por parte de las grandes empresas que fue cubierta con la oferta de diferentes empresas de servicios, algunas de ellas creadas por grupos familiares quelloninos.

En general existe consenso en que las salmoneras instaladas en Quellón prefieren la fuerza de trabajo migrante, que constituye aproximadamente el 50% de los trabajadores contratados en las empresas. Preferencia que se explica por su mayor responsabilidad, disciplina y respeto a las normas laborales, así como por su disponibilidad a trabajar horas extras.

Los quelloninos, específicamente los que laboran en plantas de proceso, son caracterizados como trabajadores irregulares en su asistencia, con tendencia a llegar a atrasados al trabajo, a no respetar los contratos y carecer de lealtad y fidelidad con la empresa que los contrata, lo que se hace evidente en los retiros intempestivos del trabajo. Retiro que en algunos casos se explica por una oferta de mejor salario en otra empresa, o simplemente porque ya se obtuvo el dinero que se requería para resolver una necesidad puntual, o bien porque no se quiere trabajar al ritmo intenso que exigen las salmoneras. Todo ello en el contexto de una sobreoferta de trabajo cuando el auge de las salmoneras estaba en su mejor momento.

Mi cuñado por ejemplo, cuando yo llegué aquí, le ofrecí trabajo en la empresa, me decía, “Guillermo, cómo se te ocurre, yo le pego una patá al mar, le pego una patá al mar y salen 500 lucas... y voy a ir a esclavizarme en turnos de lunes a sábado, pa’ ganar 280.000 pesos, no (...) –no tienen previsión, no tienen nada, pero andan con dinero. Entonces esa gente... es un pequeño burgués po’... es dueño de su... de su tiempo, de su vida, todo. (H. supervisor de planta de proceso)

Esto da cuenta de una primera generación de personas que trabaja en forma asalariada, que hasta hace poco estaba acostumbrada a trabajar por cuenta propia en horarios pauteados por el clima y las mareas en jornadas discontinuas y sin pedir opinión ni autorización de nadie, pero también da luces sobre la persistencia de un sustrato cultural donde el trabajo asalariado es percibido como una “changa”, palabra chilota para designar un trabajo temporal que se puede tomar o dejar en cualquier momento.

Sin embargo, como una parte importante de los trabajadores de las plantas de proceso son personas jóvenes, muchas de ellas solteras, el cambio de empleo, dejando incluso un contrato por una situación más inestable pero mejor remunerada se explica por la necesidad de contar con dinero efectivo y rápido. Todo ello en el marco de los cambios en las formas de consumo donde el acceso a vestuario y tecnología juegan un rol importante.

Como una forma de disciplinar a la fuerza de trabajo local y atraer mano de obra foránea las empresas, tanto las nacionales como extranjeras, han instaurado sistemas de pagos a los trabajadores/as donde el salario se compone de un sueldo base (mínimo) y bonos de productividad y de asistencia⁴. En aquellos lugares donde la vigilancia y control de la empresa es más laxa - balsas-jaulas –se paga bonos por responsabilidad⁵.

Existen diferencias en la disciplina de la fuerza de trabajo quellonina de acuerdo a la edad y la localización, apareciendo los hombres jóvenes del sector urbano como los más incumplidores de las normas, también se evidencia diferencias de género. Las mujeres del sector urbano que trabajan en plantas de proceso son menos indisciplinadas que sus colegas masculinos, de acuerdo a su propia percepción y a la de supervisores y jefes de personal. Ello podría explicarse por la necesidad de aportar ingresos estables al hogar en el caso de mujeres jefas de hogar y madres solteras, como por una mayor valoración de la oportunidad de trabajar por un salario, pero es importante destacar que desde la década anterior a la instalación de las salmoneras ya las industrias pesqueras habían generado puestos de trabajo para la mujeres, lo cual podría justificar su mayor responsabilidad como trabajadoras.

Por lo mismo, empezaron a entrar las mujeres, que la mujer estaba en la casa esperando que el otro llegara del mar, y si quería le daba plata y si no quería no le daba plata, la mujer entró y se hizo (...), tenía su sueldo y ella hacía lo que quería con su sueldo, entonces estaba feliz, le importaba un cuenco cumplir horario pa' tener un sueldo a fin de mes, que nunca lo había tenido en su vida, porque el marido no le dejaba la cantidad necesaria, se farreaba la mitad, o que se yo...(G. supervisor de mantenimiento)

Sin duda una de las transformaciones sociales de mayor importancia que se constata en Quellón es la masiva incorporación de mujeres al trabajo en la industria salmonera, sin embargo, como ya se señaló, desde una década antes existía trabajo asalariado femenino temporal para el desconchado de mariscos en las industrias conserveras. Aunque en menor escala esto ya había generado una migración familiar desde el continente y desde pequeñas islas del archipiélago hacia Quellón.

La incorporación de mujeres como trabajadoras en la industria del salmón y al trabajo en sistema de turnos⁶ ha provocado importantes cambios en la organización familiar. Las actividades en las plantas procesadoras, donde se reclutan la mayor cantidad de mujeres se despliegan en tres turnos que se rotan semanalmente y en épocas de alta producción se requiere trabajar horas extras, e incluso los días feriados.

El masivo ingreso femenino al trabajo en la industria del salmón ha tensionado y alterado las relaciones de género, lo que se evidencia especialmente a nivel familiar. A ello contribuye además el cese de la migración masculina hacia la Patagonia argentina gracias a la existencia de fuentes de trabajo local, lo cual lleva a las parejas a tener que convivir de manera prolongada en el mismo espacio estresando así los cotidianos familiares de mujeres que estaban acostumbradas a ejercer la jefatura de hogar durante temporadas largas. Por otra parte, a nivel familiar también se genera otro tipo de tensiones por la asalarización de los jóvenes, que hace perder peso a la autoridad de los ancianos y de los padres. El poder patriarcal se ve corroído por la mayor autonomía económica y empoderamiento de mujeres y jóvenes.

Existe la percepción generalizada que entre las trabajadoras de las salmoneras - al margen de sus edades- existen muchas separaciones, convivencias y reconstrucción de parejas, así como hijos de diferentes padres⁷. Si bien esto puede tener antecedentes en la familia extensa chilota anterior así como en la experiencia de migración masculina que dejaba a las mujeres a cargo de la casa y de los hijos, respondiendo a las demandas del trabajo en el campo o en la marisca; hay actualmente un cambio importante. Cambio que se expresa no solo en la cantidad de convivencias, familias reconstituídas y jefatura de hogar femenina, sino también en el cambio en la actitud de las mujeres.

La posibilidad de contar con un salario más o menos estable a lo largo del año ha dado a las mujeres mayor autonomía, especialmente en un contexto de sobreoferta de trabajo como sucedió en el período de auge de la industria del salmón. La independencia económica permitió a las trabajadoras tomar con mayor libertad la decisión de mantener o deshacer una relación de pareja:

La mujer trabaja y a veces muchas no dependen del marido, o sea ella trabaja (...) eh, son las que mantienen el hogar y un montón de cosas, ahí hay mujeres que perfectamente, se cagaron a los maridos y entonces claro, tienen tres hijos y trabajan, trabajan. Terminan aquí a las cuatro y media y (...) y en la otra empresa pagan lo mismo...: Terminan no sé, cuatro y media y siguen trabajando... Y entran a las cinco y media y están hasta las 10, en la otra empresa (...) y le pagan la changa que le llaman(...), yo creo que la mujer es como más, mucho más fuerte que quizás otras mujeres del

continente, son más, como a la par del hombre. ...: A picar leña,... que los cabros,... trabajar en la misma línea que los hombres (...), no tienen problemas de salir en la noche (M. dueño de empresa de servicios)

La independencia económica de las mujeres trabajadoras del salmón, su mayor autonomía para tomar decisiones, entre las cuales se encuentra hacerse cargo sola de la jefatura de hogar y el cuidado de los hijos; la juventud de muchas de las personas que trabajan en las plantas de proceso sumado al sistema de turnos rotatorios en los cuales trabajan en el mismo espacio hombres y mujeres, contribuyen a insegurizar a algunos hombres y mujeres en sus relaciones de pareja. El trabajo en sistemas de turnos altera las rutinas cotidianas y dificulta la vida familiar, ya que no siempre es posible el encuentro del conjunto de integrantes de la familia, lo cual repercute en la calidad de las relaciones de hombres y mujeres y en la socialización de los hijos.⁸

Cuando las desconfianzas o celos alcanzan niveles mayores, a veces se recurre a la violencia y situación se vuelve insostenible se puede terminar con la pareja. En las situaciones de violencia de género suelen ser otras mujeres – madres, suegras o hermanas- las que apoyan a la mujer que decide separarse.

Ella (la suegra) me apoyó, sobre todo en el tiempo que yo estuve más mal, cuando ella veía por todo lo que yo pasaba. Ella siempre me defendía, pero era su hijo, entonces igual era complicado para ella. (N. trabajadora en planta de proceso).

Las rupturas de pareja a la vez generan otros problemas; como por ejemplo en relación al pago de las pensiones alimenticias por parte de los padres. Cuando se ha establecido una nueva convivencia o familia, los hombres suelen no pagar la pensión alimenticia de sus hijos y las mujeres no la reclaman, ya sea por incompatibilidad entre tiempos de trabajo y horarios de atención de los juzgados o por orgullo y la certeza de que ser capaces de mantener a sus hijos sin apoyo de los padres. En general se constata una tendencia de los hombres a desentenderse de la familia anterior- al menos en lo referido a lo económico- cuando se establece una nueva convivencia. El “castigo” económico a la pareja de la cual se han separado no solo se manifiesta en el incumplimiento de las pensiones alimenticias, sino también en el no pago de deudas en casas comerciales de objetos o vestuario adquirido por ellos con tarjetas de crédito de las mujeres. Lo cual da cuenta de la irrupción del dinero en las relaciones y conflictos entre hombres y mujeres, tema ausente hasta hace poco tiempo atrás.

Madre trabajadora o trabajadora-madre. Tensiones identitarias

La integración masiva de mujeres al trabajo en las salmoneras, ya sea en las propias industrias del salmón o en las empresas de servicios asociadas a ellas, y las características que asume este empleo hasta el 2008 en cuanto a la mantención del trabajo el año completo crea una situación diferente a la que existía anteriormente cuando a nivel local las contrataciones de mujeres tenían el carácter de estacionales, dadas las características de las empresas conserveras y de las pequeñas plantas artesanales de limpieza y congelado de mariscos. Ello, de una u otra manera, ha implicado que aquellas mujeres que se han mantenido trabajando de manera más sostenida durante los últimos años en la industria del salmón hayan integrado con mucha fuerza su rol de trabajadoras a su identidad, lo que las diferencia de los trabajadores hombres oriundos de Quellón que en su indisciplina evidencian resistencias a la asalarización permanente. Resistencia posibilitada por el acceso a trabajos por cuenta propia o con familiares en la pesca o como buzos en empresas pequeñas.

La presencia de un mayor nivel de identificación de las mujeres como trabajadoras no es transversal entre aquellas que trabajan en las plantas de proceso. Las mujeres que llevan varios años trabajando en estas empresas o bien las más jóvenes que han recibido capacitación en acuicultura o que han sido socializadas en el ejemplo de madres, que a su vez fueron trabajadoras en salmoneras tienen una definición muy clara respecto a su rol de trabajadoras, lo cual se traduce en el cumplimiento de turnos, horarios y normas; en su modo de relacionarse con la empresa y con sus compañeros/as de trabajo así como en la organización de sus prioridades. Por otra parte demuestran una mayor conciencia de su situación de género en tanto trabajadoras, percibiendo las diferencias de movilidad laboral que tienen comparativamente con sus pares hombres.

Para ellas la familia, especialmente los hijos son importantes, pero no supeditan su trabajo a las necesidades de éstos. Las exigencias que plantea el trabajo en las salmoneras es el que condiciona sus tiempos cotidianos, la organización de sus familias y las tareas domésticas. Si bien estas características pueden aparecer más marcadas entre las jefas de hogar, dada la cantidad de separaciones y la poca estabilidad en el tiempo de matrimonios y convivencias no son ajenas a otras mujeres que perciben que su independencia se sustenta en los ingresos generados por un salario estable.

Sin embargo, la mayor libertad para hacer y deshacer parejas, o el lugar que ocupa el trabajo en la conformación de identidades de las trabajadoras no tiene un correlato con un proceso de mayor distanciamiento de la maternidad, la cual sigue teniendo una importancia grande en la vida de las mujeres. Muchas segundas convivencias se cimentan con nuevos embarazos y nuevos hijos, los cuales – en caso de ruptura- quedarán a cargo de sus madres solas, o bien serán asumidos por una nueva pareja.

Por otra parte, el discurso de las mujeres cuando hacen referencia a su trabajo y el sacrificio que les implica tener que cumplir turnos de noche o hacer horas extras disminuyendo sus tiempos de descanso se ancla en la maternidad, en el deseo de un mejor futuro de los hijos. No, obstante, mas allá del énfasis que este discurso pone en la maternidad, coexiste con la percepción que el trabajo no solo es una fuente de ingresos económicos, sino un espacio de sociabilidad y generador de libertad. El año 2009, cuando la crisis del salmón estaba en su punto más alto diferentes personas - dirigentes sindicales, trabajadores/as- destacaron el incremento de los embarazos en trabajadoras del salmón, lo que podría explicarse por la necesidad de retener a sus parejas (en un contexto en que la cesantía podía empujarlos a migrar) o bien como una estrategia para conservar el trabajo en el marco de una crisis que estaba dejando desempleados a un grupo grande de trabajadores. Esto estaría mostrando como una estrategia femenina utilizada a veces para mantener unida a una familia al borde de la crisis se desplaza al ámbito laboral para prolongar el tiempo de trabajo en un contexto de recesión.

La emergencia de identidades laborales acompañadas con conciencia de género entre algunas trabajadoras de las salmoneras coexiste con la permanencia de identidades más tradicionales, resguardadas en la maternidad y en una femineidad subordinada. Las mujeres que han desarrollado una identidad laboral más nítida como trabajadoras confirman esto al señalar que hay mujeres que “utilizan” a los hijos como pretexto para evadir responsabilidades laborales, lo cual redundaría en una recarga de las otras trabajadoras – muchas de las cuales también son madres - que deben asumir el trabajo de aquellas. Estas situaciones crean fisuras que dificultan la creación de una organización amplia de trabajadoras que defiendan sus derechos como madres y trabajadoras.

Las complejas relaciones entre algunas trabajadoras y la empresa y sindicato a partir de los temas de maternidad, embarazo y fuero maternal pueden ser interpretadas como el resultado de la dificultad por parte de algunas mujeres que trabajan en las salmoneras de asumir una identidad de trabajadoras y donde prevalecen los mandatos del rol materno en el sentido más tradicional, trasladados a un contexto donde se espera de ellas conductas más acordes con su desempeño en empresas insertas en mercados transnacionales. Apreciamos la presencia de actitudes donde se mezclan y superponen la búsqueda de protección y crianza de los hijos en el marco de las relaciones familiares conocidas con incipientes niveles de individualismo que tienden a enturbiar las relaciones de las mujeres con los sindicatos y con sus propias compañeras de trabajo y en otros casos las llevan a ponerse de acuerdo con las empresas para violar las leyes de protección de la maternidad.

La venta de los fueros maternales por parte de algunas trabajadoras, denunciada por los sindicatos y las ONG, la negociación del derecho a sala cuna a cambio del pago de un bono para la crianza de los niños son transgresiones frecuentes en que tanto la empresa como las mujeres sienten que ganan burlando la ley. Las empresas: porque ahorran costos; las mujeres: porque pueden acceder a dinero que necesita la familia si venden el fuero o bien porque pueden criar a sus hijos de la manera tradicional, dejándolos en manos de tías o abuelas, sin llevarlos a la sala cuna de cuyos cuidados desconfían y ahorrándoles la salida al frío y la lluvia; además generan algún ingreso en dinero a otra mujer de la familia que por diversas razones no está en condiciones de integrarse al trabajo remunerado fuera del hogar.

Eh, por ejemplo yo a mí bebé nunca lo llevé a la sala cuna, lo mío fue por distancia, no había locomoción en ese tiempo, la empresa no entregaba locomoción. Entonces yo tenía alguien que me la cuidaba en la casa y arreglé mi horario, o sea si yo quería salir a alimentar, eh, salía una hora más temprano, o entraba una hora más tarde, viceversa. O cuando había enfermedad yo hablaba con mi jefe y entraba más tarde, por ejemplo con el horario del jardín, cuando mi hijo empezó a ir al jardín yo hablé con mi jefe y entraba a las diez de la mañana y salía a la hora que ella salía del jardín, que era a las cuatro de la tarde (...): Salía antes de las cuatro obviamente de la empresa porque, pero esas horas eran descontadas....: Aquí toda la gente pensaba lo contrario, que era por otro motivo que yo me tomaba, entraba a esa hora (trabajadora y dirigente sindical).

Existe una cierta incompreensión de las mujeres con mentalidades más tradicionales que no han desarrollado una identidad como trabajadoras sobre las implicancias del trabajo remunerado. Acostumbradas al manejo propio y flexible de sus tiempos de trabajo dentro del entorno familiar hasta hace poco, piensan que ciertas actitudes y modos de funcionar, justificados en la maternidad y sustentados en relaciones cara a cara entre conocidos, los pueden trasladar al trabajo en la industria salmonera. Esto genera molestia de otras mujeres que sí han desarrollado una identidad fuerte como trabajadoras, para las cuales ciertas conductas son incomprensibles como se muestra en la siguiente conversación grupal entre varias trabajadoras del salmón respecto a los horarios de salida:

M3: Pero, por ejemplo en este tiempo no hay tanto trabajo ya, y las mamás, aunque todos salgan temprano y no haya más pega, las dejan por el hecho de salir, cumpliendo igual su jornada. ...M2: Aunque no haya nada, se tiene que quedar igual hasta las cuatro y veinte, que es su horario de salida. Ante el asentimiento de otras mujeres interviene una trabajadora de más edad manifestando su desacuerdo respecto a este tipo de pretensiones “a mí eso no me gusta nada”.

Aquí se evidencia el conflicto o tensión entre identidades maternas, ancladas en la tradición del ser mujer y las nuevas identidades laborales que luchan por encontrar un lugar de reconocimiento frente a los sindicatos, las empresas y el conjunto de trabajadores/as.

Resistencias individuales y colectivas ante la crisis

Aunque la crisis desatada el 2008 debido al virus ISA ha afectado a toda la X Región hay diferencias notorias entre trabajadores migrantes y nativos en la capacidad de resistirla. Los quelloninos han logrado sortearla mejor gracias a que cuentan con estrategias de subsistencia locales que descansan y se explican por el sustrato cultural chilote donde la familia y la solidaridad entre vecinos reaparecen y se actualizan.

En el contexto de la crisis se hicieron manifiestas las ventajas del modo en que los chilotes en general y los quelloninos en particular conceptualizan y se organizan para el trabajo. Los aspectos considerados negativos por parte de las empresas de sus modos de inserción y cumplimiento laboral mostraron su parte positiva en el momento de la crisis.

La indisciplina laboral, producto de una racionalidad sustentada en su práctica reciente como labradores- pescadores, en que la agricultura y la pesca se complementan y adecuan según los vaivenes del clima y las mareas, actúan como un factor protector en tiempos de crisis. A ello se agregan la práctica de la “changa” y el concepto de trabajo que la sustenta (trabajar para otro con el fin de obtener un salario que permita resolver una necesidad específica) y la falta de fidelidad con la empresa que contrata dan un margen de independencia a los trabajadores que les resulta muy útil en tiempos difíciles.

La cesantía no parece vivirse como un drama angustiante sino como una situación que se enmarca en los ciclos a los que están acostumbrados por lo cual han regresado a realizar otras actividades: muchos vuelven a la pesca o a mariscar para obtener alimento para la familia.

La organización familiar para el trabajo, en que distintos miembros del grupo se reclutan en diferentes tipos de actividades, aparece también como una ventaja importante para resistir los tiempos de crisis. Los integrantes de la familia se reparten en diferentes tipos de actividades y empresas de diverso tipo

aprovechando las alternativas que se ofrecen en el entorno y ello permite minimizar los riesgos por la diversificación de las fuentes de ingresos. No es raro que uno de los integrantes de la familia trabaje en una salmonera, otro en una empresa pesquera, un tercero trabaja por cuenta propia como buzo o pescador.

Otra estrategia es la de mantener vínculos laborales fuertes con familiares y vecinos que tienen pequeñas empresas artesanales de congelado de mariscos y que requieren de trabajadores de confianza aunque pagan sueldos son más bajos que las grandes empresas y el trabajo que ofrecen es menos estable. En estos casos se garantiza el trabajo de un miembro de la familia, aunque éste vaya rotando a lo largo del tiempo. Así, a través de relaciones familiares, vecinales y de compadrazgo, cruzadas por prácticas de reciprocidad, los integrantes de la familia mantienen el puesto de trabajo en la empresa pequeña lo que sirve para enfrentar la crisis y reforzar un tipo de vínculos que permiten equilibrar ingresos familiares, de por sí inestables dada la temporalidad de los empleos y los ciclos de crisis⁹.

Sin embargo, no todas las estrategias de resistencia a la crisis son de corte colectivo o familiar, también se hacen evidentes prácticas individualistas que dan cuenta de cierta descomposición de la cultura tradicional chilota.

El caso más mencionado es el de las mujeres jóvenes que se embarazaron para cobijarse en el fuero maternal y como saben que serán despedidas al terminarse este bajan su rendimiento lo que implica que sus compañeras se ven recargadas al tener que cumplir con cuotas mínimas de producción. Otras trabajadoras que han denunciado acoso sexual por parte de los supervisores reconocen que otras mujeres jóvenes han aceptado el asedio con tal de mantener el puesto de trabajo. En estos casos impera el individualismo.

Por otra parte, entre los trabajadores del salmón existe la percepción que algunos de los dirigentes sindicales son “comprados” por las empresas con sobresueldos, horarios especiales y otros beneficios, lo que da cuenta de la sensación de pérdida de lo colectivo y avance del individualismo.

No obstante lo contradictorio de estos procesos de cambio acelerados es su ambigüedad. Así al analizar los contratos y acuerdos colectivos se enfatiza en temas parentales que abarcan nacimiento, matrimonio y muerte expresados en permisos y bonos especiales, así como los aguinaldos para fiestas patrias y navidad y aportes solidarios frente a situaciones catastróficas (incendio, enfermedad) por encima de aquellas cláusulas que buscan mejorar las condiciones laborales (Díaz, 2009). El peso de cultural de la familia y lo familiar como modo de relación se ve reforzada por el tipo de vínculos establecidos en el espacio laboral entre trabajadores/as que laboran en las plantas de proceso con sus supervisores. Trabajadores/as plantean que los problemas familiares, o de otro orden que no están referidos a los temas laborales se suelen conversar con los supervisores, a quienes se les pide consejo y se recurre buscando protección. Las relaciones laborales se procesan así como relaciones familiares.

A modo de conclusiones

A partir del desarrollo de la industria salmonera en Quellón se han desatado una serie de transformaciones culturales y sociales que aún no decantan, tanto por la situación de suspenso que generó la crisis como por los mecanismos de resistencia evidenciados en las formas en que hombres y mujeres trabajadores/as se incorporan al trabajo. Existen situaciones contradictorias donde simultáneamente se constata la presencia de modos tradicionales de ser y relacionarse, donde lo colectivo y lo familiar aún tienen un peso pero coexistiendo con prácticas de corte individualista exacerbadas por el peso que ha adquirido el dinero.

Constatamos diferencias de género importantes en los modos de incorporarse al trabajo que dan cuenta de la mayor o menor permeabilidad para asumir los procesos de cambio. Los hombres en su indisciplina laboral evidencian un mayor apego a la tradición encarnando aquello de “trabajar para vivir” y no “vivir para trabajar”, pero es importante destacar que la posibilidad de la resistencia a ese tránsito reside en las mayores posibilidades de obtener ingresos que ellos tienen a través de la realización de actividades por cuenta propia en el mar y en el campo. Se puede hipotetizar que una vez perdido el acceso a estos recursos o bien debido a su deterioro la asalarización será su futuro.

Por su parte, las mujeres muestran una mayor flexibilidad para adaptarse a las exigencias de la industria salmonera y muchas de ellas han incorporado en su definición de identidades su condición de trabajadoras, valorando tanto los ingresos económicos que reciben como la independencia que estos posibilitan en constituirse como sujetos capaces de tomar decisiones de manera autónoma. Paralelamente existen mujeres que se refugian en prácticas tradicionales en sus modos de relacionarse con los jefes en el trabajo, o que utilizan el pretexto de la maternidad para desplegar prácticas individualistas.

Habrà que esperar la resolución de la crisis de la industria salmonera en Chiloé, que ya da señales de reactivación, para ver si los cambios en las identidades femeninas con los niveles de autonomía e independencia económica que conlleva en muchos casos, tendrán una base de sustentabilidad, aunque con la contradicción que implica el que el trabajo desarrollado en el contexto de flexibilidad actual, donde no están garantizados los derechos de las /os trabajadoras, será tanto fuente de "señorío" en el hogar y la familia como de "servidumbre" en el trabajo.

Notas

¹ Este artículo es resultado de la investigación «Familia, trabajo, exportación: Incidencia de los regímenes excepcionales de trabajo en familias vinculadas a la minería, la fruticultura y salmonicultura», financiada por FONDECYT

² De acuerdo a información de Salmón Chile el año 2007 en salmón del atlántico se exportó 200.000 toneladas netas lo que representó 1.385 millones de dólares FOB, superando con creces a las toneladas exportadas de salmón.

³ Quellón concentró la mayor cantidad de centros de cultivos de salmónes y de moluscos en la provincia de Chiloé: 43 centros de cultivo de salmónes y 121 de moluscos, especialmente de mitlidos (choritos, choros y cholgás).

⁴ Con la crisis los bonos han desaparecido lo que ha reducido considerablemente los sueldos. En enero 2011 el sueldo promedio era aproximadamente de 200 mil pesos líquidos, que podían bajar en 50 mil pesos si se incurría en inasistencia al trabajo, lo que muestra la vigencia del bono de asistencia como manera de disciplinar a los trabajadores.

⁵ No deja de ser interesante constatar que prácticas utilizadas a comienzos del siglo XX, en los inicios de la industrialización, para disciplinar a la fuerza de trabajo a través de sanciones económicas como descuentos en el salario por inasistencias o impuntualidades, se sigan ocupando 100 años después en el marco de una industria vinculada a mercados globalizados.

⁶ Los turnos en las empresas salmoneras suelen ser de ocho AM a cuatro PM; de cuatro PM a doce AM y de doce AM a ocho AM. A ello se pueden agregar horas extras y trabajo en los días de descanso cuando hay más abundancia de salmón para faenar.

⁷ Estas percepciones de nuestros entrevistados/as habría que contrastarlas con información estadística, en este sentido serán interesantes los resultados que arroje el censo que se realizará el 2012

⁸ Es de destacar que en aquellos casos de parejas que trabajan en la misma empresa y tienen hijos pequeños se tiende a organizar sus turnos de modo tal que los hijos no queden solos; lo que dificulta el encuentro en la casa de ambos integrantes de la pareja.

⁹ Quellón había vivido un ciclo de auge y crisis de una actividad generadora de ingresos a comienzos del siglo XX con una empresa forestal, lo que obligó a los trabajadores locales que perdieron sus empleos a regresar a sus actividades tradicionales en el campo.

Bibliografía

Bravo, José M. (2004), *La cultura chilota y su expresión territorial en el contexto de la globalización de la economía*, Memoria para optar al título de geógrafo de la Universidad de Chile, Santiago

Canales, Gabriela (2006), *Transformaciones socioculturales, económicas y medioambientales en la localidad de Quellón como consecuencia de la expansión de la industria salmonera y del proceso urbanizador, en el marco de las teorías de la nueva ruralidad y sociedad del riesgo*, Tesis de licenciatura en sociología, Universidad de Chile, Santiago

Díaz, Estrella (2003), "Transnacionalización de la industria salmonera. Aspectos socio laborales de un proceso en curso". Hexagrama / Oxfam, Santiago,

Díaz, E. (2009), "Industria del salmón: Negociación colectiva y equidad de género", Documento de Trabajo, Oxfam, Santiago.

Fariña, María de la L. (2008), *Planta de proceso “cultivos marinos” de Chiloé. Percepción de las trabajadoras del salmón de su salud física y mental en relación a sus condiciones de trabajo*. Tesis de Magíster en Psicología comunitaria, Universidad de Chile, Santiago

Floysand. Arnt, y Alvaro Román (2008), “Industria salmonera, sistemas de innovación y desarrollo local”, Informe, Departamento de Geografía, Universidad de Bergen, 2008

Hopenhayn, Martin (2001), *Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto*. Editorial Norma, Buenos Aires

Jiménez, A. y E. Moyano (2008), “Factores laborales de equilibrio entre trabajo y familia: medios para mejorar la calidad de vida” en *Revista Universum*.23 n.1 Talca 2008, doi:10.4067/SO718-23762008000100007, pp. 116-133

Weisner, L. (2003), *Cucao, Tierra de soledades*, RIL Editores, Santiago.

* * *

Recibido: 06.09.2011

Aceptado: 11.03.2012